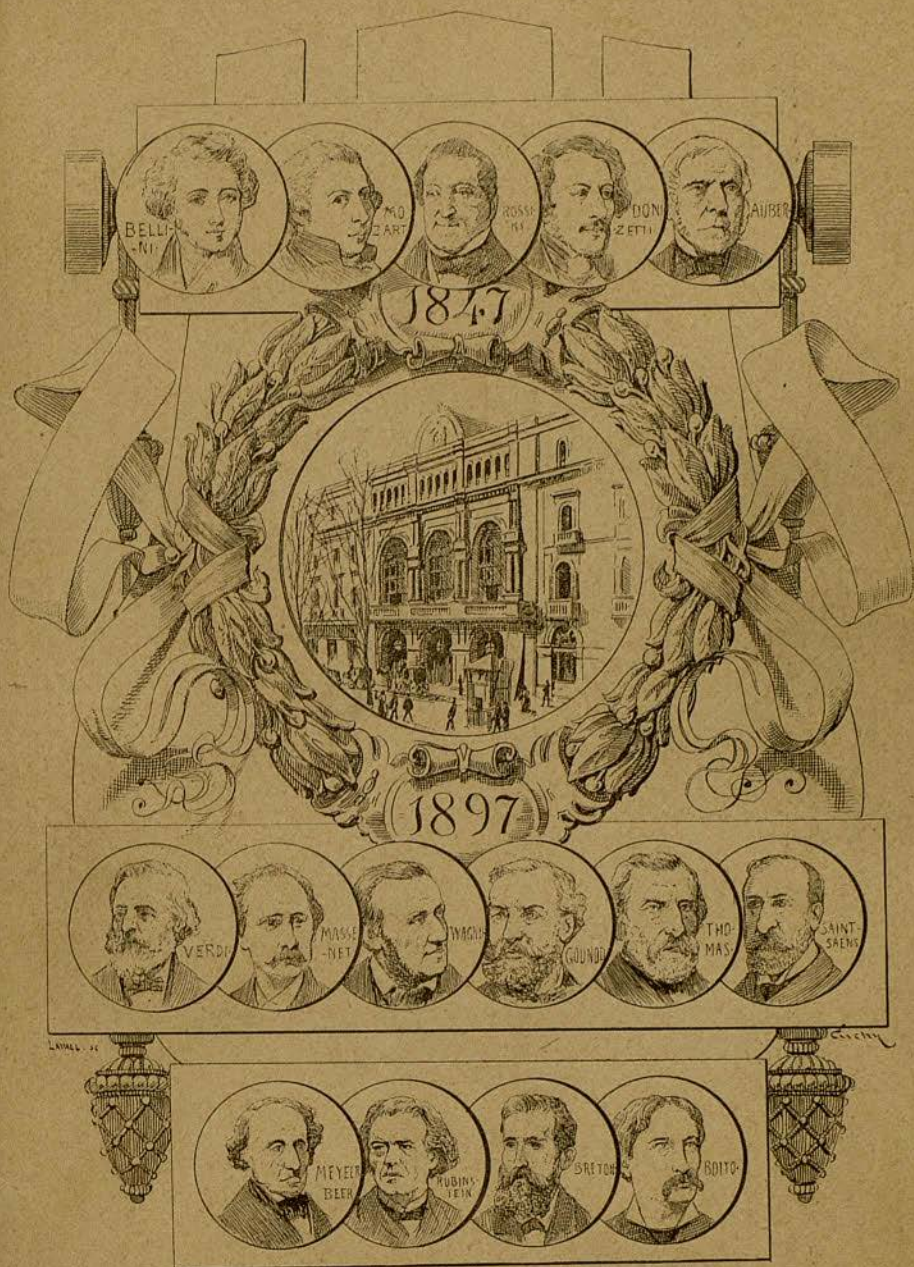


GRAN TEATRO DEL LICEO



20 de Noviembre de 1897

Gran Teatro del Liceo



CINCUENTENARIO

DE SU INAUGURACION



Recuerdo de la función dedicada
á celebrar
este acontecimiento



BARCELONA
IMPRESA DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA
CALLE DEL NOTARIADO, 9.—TELÉFONO 151

1897

En Junta general de Accionistas, celebrada en 26 de Marzo de 1897, se acordó, por iniciativa de la de gobierno, repartir cinco mil pesetas á los empleados de la casa, especialmente á los que por sus achaques se ven imposibilitados de prestar servicio, para conmemorar el cincuentenario de la inauguración de este GRAN TEATRO; y á propuesta de varios Accionistas, celebrar una función de gala, como complemento á lo propuesto por la Junta, á fin de celebrar en forma adecuada el recuerdo de la creación de uno de los principales coliseos del mundo, donde ha brillado el génio de los mejores Maestros, y resonado la voz de las eminencias de primer orden en el arte lírico dramático.

Las efigies de algunos de esos Maestros compositores, de Maestros directores y de Artistas, antiguos y modernos, son ornamento de este folleto, cuyos límites no permiten incluir á muchos otros, que han sido durante los cincuenta años transecurridos, regocijo del Arte, y gloria de la escena de este GRAN TEATRO.

AL celebrar el **Gran Teatro del Liceo** el quincuagésimo aniversario de su inauguración, conmemora no solamente una gloriosa fecha artística, sino también la realización de una empresa que es timbre de orgullo para Barcelona, como un ejemplo más de las grandes cosas llevadas á cabo por la enérgica voluntad, gallarda iniciativa y elevadas miras que constituyen el signo distintivo de sus hijos.

La creación de un Teatro, que si admite semejantes entre los más afamados de Europa, no cuenta, quizá, con superiores, por ningún concepto, creación debida exclusivamente al esfuerzo particular, es uno de esos rasgos que pintan de mano maestra lo que es y lo que puede una sociedad en la que se aunan el amor á la patria y el entusiasmo hacia lo bello.

No tiene nada de extraño, por lo tanto, que Barcelona esté orgullosa de su Liceo, símbolo, por decirlo así, de su propia historia, y al par

que fecundo plantel de cultivadores del arte y manantial de los más puros goces del espíritu, centro de la cultura social, perenne certamen de bellezas y delicioso punto de reunión de la elegancia, así en sus manifestaciones exteriores como en la intimidad del trato entre sus habituales concurrentes.

Cincuenta años de gloriosa existencia son bastantes á demostrar la solidez de una construcción, y con justo motivo puede el Liceo, al celebrar hoy lo que podríamos llamar sus *bodas de oro* con Barcelona, mostrarse satisfecho ante los resultados obtenidos desde su fundación, ya que no se ha limitado su influencia de puertas adentro, sino que la ha ejercido también exteriormente, dando vida á multitud de industrias y fomentando á la vez el buen gusto y la amenidad de las relaciones sociales.

Ocasión es por lo tanto la presente de trazar á grandes rasgos la historia de los orígenes y desenvolvimiento de nuestro **Gran Teatro**, que tan perfectamente responde y ha respondido siempre á las necesidades artísticas y expansivas de la insigne Barcelòna.

Nada más humilde que los principios del Liceo: un batallón de Milicia Nacional que, para procurarse fondos al objeto de uniformar á sus individuos, organiza algunas funciones dramáticas en el teatro improvisado en las ruinas del incendiado convento de Montesión, (sito en la actual Plaza de Santa Ana) inaugurándose en agosto de 1837; paulatinamente se vá transformando y agrandándose la idea: las funciones han de servir no solamente para el primitivo objeto sino también para fomentar el arte dramático y musical; de ahí la creación de un *Liceo Filo dramático de Montesión*, prontamente convertido en *Liceo Filarmónico Dramático Barcelonés*, y no reducido ya á dar representaciones teatrales sino elevado á la categoría de Institución de utilidad pública, con la creación de clases de declamación y de canto, públicas y gratuitas, en virtud de lo cual alcanzó que S. M. la Reina Gobernadora, por reales órdenes de 29 de junio y 24 de julio de 1830 autorizara á la Sociedad del Liceo para llevar el nombre de su augusta hija D.^a Isabel II y la concediese el local de Montesión, mientras tuviese abiertas las cátedras.

Así transcurrieron cerca de dos años, durante los cuales el *Liceo*, bajo el vigoroso gobierno de D. Manuel Gibert y sus dignos compañeros D. José Prats, D. Jaime Valentí, D. José Fors, D. José Ignacio Grau y D. Bernardo Nunó, tuvo

que vencer árdulos obstáculos, siendo necesario que los socios cubrieran el déficit resultante del sostenimiento de las enseñanzas. Así las cosas, era inminente, á pesar de los buenos deseos de todos, la supresión de la clase de canto cuando, en sesión extraordinaria de 23 de marzo de 1840, levantóse el inolvidable D. Joaquín de Gispert y de Angli, presidente de las Cátedras, y con valiente frase manifestó que no solamente debía hacerse un esfuerzo para conservar las cátedras actuales sino que era preciso crear otras, de instrumentación y declamación, á cuyo efecto presentó un plan económico, que acogido con entusiasmo por aquellos generosos y verdaderos amantes de Barcelona y de la cultura artística, permitió realizar la atrevida idea del Sr. de Gispert, cuya importancia en el seno de la Sociedad fué aumentando desde entonces de día en día, mientras que por otra parte la formación de discípulas tan notables como D.^{ña} Antonia Aguiló, D.^{ña} Ángela Grassi y D.^{ña} Balbina Alabau, contratadas ya en varios teatros, alentaba á gran número de jóvenes á entrar en el Conservatorio, entre cuyos maestros brillaban D. Mariano Obiols, D. Pedro Mata, D. Eduardo Domínguez, ilustres personalidades en el arte lírico dramático.

Tan rápido fué el incremento que adquirió el Conservatorio, gracias á la enérgica resolución de D. Joaquín de Gispert que, hacia el año de 1842, fué caso de pensar ya en trasladarse á más espacioso local, como así se consiguió por fin por real decreto de 9 de abril de 1844, en



virtud del cual y gracias á la inquebrantable energía de D. Joaquín de Gispert, secundado por D. Manuel Gibert y D. José Manuel Torres, el gobierno autorizaba la permuta del local de Montesión que ocupaba el Liceo, por el derruido convento de Trinitarios Descalzos, concesión, á no tardar, seguida de la cesión definitiva del local, á condición de levantarse sobre su solar un Liceo con sus cátedras y demás localidades necesarias, y un Teatro, con todas sus dependencias, digno de la importancia de Barcelona. La Sociedad, por su parte, debía, previa valoración del terreno, pagar un censo anual al Estado, redimible en todo tiempo, además de las contribuciones é impuestos ordinarios y extraordinarios.

Con excelente acuerdo otorgó la Sociedad del Liceo, en sesión de 14 de mayo de 1844, una verdadera dictadura al activísimo y benemérito D. Joaquín de Gispert para que cuidara de todo lo relativo al levantamiento del nuevo Conservatorio y Gran Teatro, á la altura de los primeros y más notables de Europa, así en capacidad como en exquisito gusto y elegancia.

Ya en posesión la Sociedad del Liceo del antiguo solar de los Trinitarios Descalzos, según escritura firmada en 9 de junio de 1844, publicó el convenio entre dicha Sociedad y los que desearan ser accionistas de localidades para la construcción del nuevo Teatro de la Rambla. Debía ser éste grande y magnífico, capaz para 3,500 espectadores; con vasto palco escénico, cinco órdenes de palcos, anfiteatro, anchas escaleras, espaciosos corredores, desahogadas sa-

lidas, salón de descanso, café, guardarropa; todo pintado, adornado y alhajado con la mayor suntuosidad y buen gusto.

El plan económico consistía en poner á venta perpetua, por suscripción pública, la mitad de las localidades, quedando el resto para la libre venta, y sobre esta base calculó D. Joaquín de Gispert el plan del edificio, su forma, sus dimensiones, el número de localidades, etc., procurando sacar todo el partido posible de las condiciones del solar.

Poderosos obstáculos se opusieron á que la suscripción pública alcanzase el resultado que se proponían sus iniciadores, no siendo el menos formidable la violenta oposición de los famosos *cruzados* ó devotos del antiguo Teatro de Santa Cruz, mas no desmayó por eso el Sr. de Gispert y ya que el público no respondía consiguió que algunos capitalistas tomaran á su cargo la construcción del proyectado *Gran Teatro*, á pesar de lo arriesgado de la empresa, completándose la obra con la constitución de otra sociedad que se intituló *Auxiliar de Construcción*, la cual, lo mismo que la primera, quedaba propietaria de un proporcionado número de butacas y palcos.

En tal estado las cosas, procedióse al derribo del antiguo edificio y al despejo del terreno, siendo colocada la primera piedra del Liceo el día 11 de abril de 1845, bajo la dirección del arquitecto D. Francisco de Asís Soler.

A pesar de que D. Joaquín de Gispert, auxiliado por su hijo el ingeniero D. Federico y asesorado del maestro de obras D. Francisco

Batlle había proyectado ya el plan completo del nuevo y grandioso edificio, encargó al arquitecto parisiense M. Thumenloup la formación completa de otro proyecto de Liceo, pero se vió que no servía, por lo cual se volvió al primitivo y bien concebido plan del Sr. de Gispert, excepto la fachada, obra de M. Vignier, inferior á todas luces, á la original, quedando las obras bajo la dirección del reputado arquitecto D. José Oriol Mestres y la alta inspección y administración del Sr. de Gispert.

Fijado el plazo para la construcción del Liceo en sólo dos años, hubo que luchar durante este tiempo no sólo con lo angustioso del tiempo sino también con la mala voluntad, las intrigas y la rutina, pero nada valió para que triunfase la enérgica voluntad de Gispert y de la Sociedad del Liceo, hasta al punto de que antes de terminar los dos años de colocada la primera piedra, ó sea el 4 de abril de 1847 se celebraba la inauguración del Gran Teatro, cuyo coste ascendía, incluyendo la compra de varias casas contiguas al derribado convento, á la suma de 332,036 duros, cantidad sumamente barata si se atiende á que hubo que traer del extranjero gran número de accesorios y al mayor precio, entonces, de los trasportes, por las carreteras.

El Gran Teatro del Liceo resultó mejor y más capaz aún de lo que se había prometido; cabida para 4,000 espectadores; sala admirablemente acústica, fresca en verano, templada en invierno, clara de día, ventilada, no lujosa en extremo, pero sí soberanamente majestuosa, y la mayor entre las mayores de Europa, contan-

do en este número la Scala de Milán, el San Carlos de Nápoles, la Grande Ópera de París y el Real de Madrid.

Con la inauguración del Liceo, en cuyo decorado habían tomado parte los primeros artistas de Europa, comenzó una nueva era para el cultivo de las Bellas Artes, é iba á cambiar por completo el gusto musical de Barcelona, ya que, dada la grandiosidad del nuevo coliseo, se requería que las obras en él ejecutadas corriesen parejas con las condiciones del local.

Organizadas las representaciones, formaron parte de la compañía dramática los actores Latorre, Arjona y otros no menos excelentes y las actrices Teodora Lamadrid, Yáñez, Pérez, etc. Figuraban en la lista de ópera italiana la Rossi-Caccia, la Salvini, Castellani, Ferri, Bouché y otros.

Para la inauguración, celebrada con gran solemnidad en la fecha arriba dicha, se representó el drama de D. Ventura de la Vega, *D. Fernando de Antequera*, y á seguida, como era costumbre entonces, el cuerpo de baile lució sus habilidades en *La Rondeña*, terminando la función con el himno de Obiols *Il Reggio Himene*, en honor al recién efectuado enlace de D.^a Isabel II.

La primera ópera italiana que se cantó, el 17 de abril, fué *Ana Bolena*. El primer gran baile de espectáculo *Azulma*, poniéndose en escena sucesivamente *Freischütz*, *Don Sebastián*, *Roberto el Diablo* (puesto con una propiedad y lujo nunca vistos en Europa), y en los años sucesivos los *Hugonotes*, el *Profeta*, y la mayor

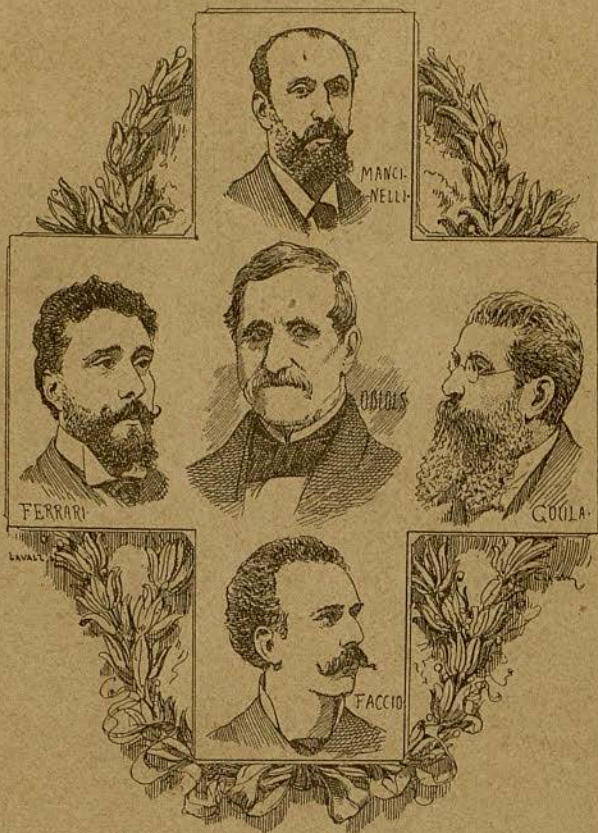
parte del repertorio francés é italiano más en boga.

Ufana como nunca Barcelona de su gran *Liceo* hubo de experimentar el dolor de verlo consumido por un incendio la noche del 9 de abril de 1861, pero gracias al desprendimiento de sus propietarios pudo procederse rápidamente á su construcción é inaugurarse nuevamente la noche del 22 de abril del año siguiente, con general satisfacción de la capital, que en el Liceo tiene un elemento de vida de no escasa monta.

La labor artística del Liceo desde su feliz restauración acá queda suficientemente encomiada con recordar que en él se han podido oír, admirablemente cantadas, muchas veces, todas ó casi todas las óperas más preciadas en el mundo artístico, sin distinción de escuelas; que en él se han elevado algunos que, desconocidos antes, han alcanzado luego fama universal; que el fallo de su inteligente público es tenido en la mayor estima aún por los más celebrados cantantes, y que, al par que un lugar donde se rinde culto al arte es un verdadero salón, en el que se puede apreciar la exquisita cultura de nuestra sociedad más distinguida, si encariñada siempre con el Liceo, con mayor motivo desde que en noche luctuosa, quedaron por decirlo así, más fuertemente consolidados que nunca los vínculos entre los que, ante la enormidad del crimen, se sintieron convertidos en una grande y sola familia.



Al celebrar el Gran Teatro del Liceo la función que recuerda su cincuentenario, constituyen la Junta de gobierno de sus propietarios ó accionistas, el Excmo. Sr. Marqués de Allela, presidente, D. Magín Sandiumenge, vicepresidente, D. Antolín Suñol, contador, Don Juan Sirona, D. José M. de Bruguera, D. Agustín Manaut, D. José Bosch y D. Antonio J. Bastinos, vocales, y D. Tomás de A. Milá, secretario; siendo Director de la Empresa D. Alberto Bernis.



42133